



# Sostenibilidad Ambiental en las Américas



Organización de los  
Estados Americanos

# Resumen de Políticas sobre Sostenibilidad Ambiental

## Introducción

Desde que la Comisión Brundland introdujo el concepto de Desarrollo Sostenible en su influyente informe, *Nuestro Futuro Común*, los gobiernos y sus socios en materia de desarrollo a nivel nacional, regional e internacional, han bregado por convertir este concepto en un instrumento operativo, incorporándolo a las políticas, programas y planes de desarrollo. Parte de la razón para emprender esta lucha se debe a que la sostenibilidad es un concepto sumamente complejo, que a través del tiempo ha pasado a tener significados diferentes para distintas personas.

A pesar de estas diferencias de opinión, hay un amplio consenso de que los recursos de la Tierra están siendo consumidos a una tasa más alta que la que se podría lograr para reponerlos. Esta realidad ha llevado a valorar cada vez más la importancia de asegurar que la contribución de los recursos naturales al proceso de desarrollo sea sostenida a través del tiempo. Al alentar el progreso se han desarrollado indicadores de desarrollo “inteligentes”, para alertar a quienes usan recursos naturales sobre los casos en que se han excedido los umbrales de los recursos y es necesario adoptar medidas correctivas. Actualmente los gobiernos disponen de una amplia gama de políticas, leyes y estrategias para lograr en cierta medida el equilibrio entre el uso y reposición de los recursos. Es notoria la creciente participación del sector privado y de las organizaciones de la sociedad civil que procuran alcanzar la sostenibilidad. En todo el hemisferio se observan señales de que hay un mayor cumplimiento voluntario y monitoreo de la legislación ambiental y comercial.

Aún hay numerosos desafíos para promover el acceso al agua y a la tierra; para gestionar los riesgos relacionados con el clima y en general para mejorar la gestión ambiental. Este resumen de políticas examina algunos de estos desafíos y propone algunas respuestas en materia de política. Asimismo, este Resumen examina las repercusiones que tiene la creciente crisis financiera mundial en los esfuerzos por mejorar la sostenibilidad ambiental.

## I. Desafíos a la sostenibilidad ambiental

### Cuestiones de acceso

Las cuestiones de acceso surgen en todos los niveles del empeño que se realiza por lograr la sostenibilidad ambiental, y muy especialmente con respecto al acceso a la tecnología y *know-how* y a los recursos naturales (tierra, agua) y crédito. Continúa dándose el caso de que los países y los pueblos más pobres se quedan a la rezaga en una marcha que se dirige hacia la sostenibilidad, la cual debería ser a nivel mundial. Es un hecho establecido que los países más ricos están sobreexplotando los recursos del mundo y en este proceso ponen en riesgo un gran número de vidas, especialmente las de los pobres. Y actualmente hay pruebas irrefutables, en el fenómeno del calentamiento global, que la humanidad ha creado una crisis para la cual no hay un remedio inmediato.

Si bien se han generado conocimientos considerables a nivel mundial, aún hay una gran inequidad sobre la forma en que comparten estos conocimientos los ricos con los pobres. Los países más pobres del Hemisferio tienen una notoria desventaja porque no pueden adquirir a precios de mercado, tecnologías críticas que podrían mejorar sus perspectivas de desarrollo, en áreas tales como las comunicaciones, la energía renovable, la producción de agua, la eliminación de las aguas residuales, la biotecnología y la adaptación al cambio climático. Esta situación está mejorando lentamente a través de acuerdos internacionales, tales como las Convenciones de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, y sobre el Cambio Climático y la Biodiversidad, respectivamente. Aunque mucho queda por hacer para cerrar esta “brecha de equidad” y la “brecha de sostenibilidad” entre los países y los ciudadanos del mundo.

A nivel nacional, la cuestión de la falta de acceso de los pobres a la tierra, el agua, el crédito y la sanidad, presenta un serio reto para los encargados de formular políticas. La percepción que hay entre los pobres es que estos recursos clave son más accesibles en los centros urbanos, lo cual ha conducido a una rápida urbanización que a su vez aumenta la presión en una infraestructura urbana que ya es inadecuada.

### Políticas de respuesta

Las cuestiones de acceso que se han identificado son sumamente complejas y requieren que se adopte una respuesta concertada, a nivel mundial, regional y nacional. La comunidad internacional debe volver a comprometerse a cumplir con los compromisos contenidos en los acuerdos internacionales, a fin de mejorar el acceso de los países en desarrollo a la tecnología y al *know-how*. A nivel hemisférico se debe apoyar más los programas de cooperación técnica para movilizar excedentes de capacidades entre los países que tienen una necesidad urgente de contar con esta capacidad. A nivel nacional se debe prestar atención a los aspectos de redistribución de la política social para fomentar un crecimiento económico adicional y más equilibrado, para financiar y mejorar las reformas de bienestar social y el potencial de productividad de la sociedad. Si bien es poco probable eliminar la corriente rural-urbana, ésta puede enlentecerse mediante políticas y estrategias de desarrollo rural que aborden las causas de la urbanización. Este enfoque debe ser complementado con medidas que aprovechen las oportunidades que ofrece la urbanización y que crean ciudades sostenibles. Una ciudad que se moviliza hacia la sostenibilidad mejora la salud pública y el bienestar; reduce los impactos ambientales negativos; mejora el reciclado de sus materiales y utiliza la energía con mayor eficiencia (Lee, 2007).

## II. Asegurar la sostenibilidad de los recursos hídricos

La contaminación de las cuencas hidrográficas y de los hábitats acuáticos debido a las aguas residuales industriales y agrícolas, la sobreexplotación y contaminación de los acuíferos subterráneos y los impactos de los eventos climáticos extremos, junto con las perspectivas de largo plazo de escasez de agua debido a la variabilidad del clima y el cambio climático, son los temas y preocupaciones dominantes en el sector de agua de las Américas –una región que cuenta con recursos de agua en forma muy despereja<sup>1</sup>. En la mayoría de los países del Caribe hay presión con relación a los recursos de agua, con la excepción de Dominica y Jamaica. Sin embargo, aún en los países donde hay problemas de agua hay significativas variaciones en cuanto a la disponibilidad de agua en todas las regiones, impulsado en parte por las condiciones fisiográficas, la urbanización, la deforestación y el uso del agua.

Una gran preocupación para todos los países del Hemisferio surge del vínculo que hay entre el cambio climático y el agua. El cambio climático está proyectado no solo porque incrementará las precipitaciones en algunas áreas sino que también aumentará la severidad de las sequías en otros lugares. Ambas condiciones afectarán la vida y bienestar de millones de personas, especialmente entre los pobres. Según estimaciones del Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas (PNUD) el cambio climático ya está presentando mayores dificultades para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio<sup>2</sup>. Las inundaciones prolongadas generan un aumento de enfermedades transmitidas por vectores, en tanto que las sequías y las altas temperaturas extremas pueden causar insolación y enfermedades respiratorias. A través del tiempo, es posible que grandes cantidades de refugiados por razones de clima se vean forzados a abandonar sus praderas destruidas por las sequías, devastadas por los incendios forestales y convertidas en suelos no utilizables debido a las inundaciones. La distorsión de la producción agrícola y de los alimentos presentará además otro problema social y económico adicional, especialmente para los agricultores marginales y pescadores que ya se enfrentan a condiciones de mercado desfavorables y al problema de la disminución de los valores de los productos básicos. Las mayores áreas de vulnerabilidad serán los sistemas sin gestión y los sistemas que se encuentran bajo una gran presión y tensión o que son pobremente manejados y en forma no sostenible debido a políticas que no alientan el uso eficiente del agua y la protección de la calidad del agua, su gestión inadecuada, y donde falla el manejo del abastecimiento y demanda variables del agua.

### Políticas de respuesta

Tomando en cuenta la magnitud de los impactos relacionados con el agua y el cambio climático, hay una necesidad urgente para que los gobiernos y sus socios en las áreas de desarrollo en el Hemisferio procedan a:

---

<sup>1</sup> El cambio climático según la definición del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) se refiere a todo cambio del clima a lo largo del tiempo, tanto si es debido a la variabilidad natural como si es consecuencia de la actividad humana. . Esta definición difiere de la utilizada en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMCC) donde se refiere al cambio climático como un cambio de clima atribuido directa o indirectamente a la actividad humana que altera la composición de la atmósfera mundial y que se suma a la variabilidad natural del clima observada durante períodos de tiempo comparables (IPCC, 2001). La variabilidad climática se asocia normalmente a los regímenes multianuales del clima y de los océanos y cambia de uno a otro régimen.

<sup>2</sup> IPCC 2007, Resumen para responsables de políticas en Cambio climático 2007: Base de las Ciencias Físicas, Contribución del Grupo de trabajo I al Cuarto Informe de Evaluación del IPCC, Cambridge and New York, Cambridge University Press.

- Profundizar sus conocimientos acerca de los impactos del cambio climático sobre las características hidrológicas críticas de sus cuencas de agua dulce;
- Crear capacidad para comprender mejor las vulnerabilidades y riesgos del clima;
- Apoyar la incorporación de la adaptación al cambio climático en la planificación nacional y sectorial;
- Establecer sistemas efectivos y oportunos de predicción y alerta temprana para apoyar la implementación de los mecanismos de respuesta;
- Implementar cursos de educación pública y despertar la conciencia del público acerca de la necesidad de prepararse para casos de sequías e inundaciones;
- Adoptar principios y enfoques de gestión integrada de los recursos de agua para promover el desarrollo coordinado del agua, la tierra y otros recursos conexos;
- Mejorar las variedades de los cultivos que son más resistentes a las sequías o promover las variedades de cultivos que producen más por unidad de agua consumida;
- Alentar mejores prácticas de cultivos que incrementen la cuenca de captación del agua después de las lluvias y mejorar la capacidad de retención de los suelos;
- Mejorar la gestión de cultivos y el manejo del ganado; y
- Mejorar la atención primaria de la salud y las instalaciones de salud pública.



### III. Mitigar los riesgos naturales

Las Américas son sumamente proclives a sufrir desastres naturales debido a su geografía<sup>3</sup>. Los aumentos sistemáticos de los desastres naturales y los niveles sin precedentes de las pérdidas debido a los desastres que continúan socavando el bienestar económico y social de la región. Los impactos observados y previstos del cambio climático (incluidos los huracanes más intensos, los cambios de régimen de las precipitaciones y el aumento del nivel del mar) incrementan la vulnerabilidad de la región y amenazan retardar aún más su desarrollo económico y social.

Esta creciente vulnerabilidad es de particular importancia en los pequeños estados insulares en desarrollo, zonas costeras de bajo litoral y regiones árticas y hábitats donde los riesgos de desastres van en aumento debido a que el cambio climático amenaza la viabilidad económica. Para la mayoría de los países, las pérdidas económicas vinculadas a los eventos extremos exceden su resiliencia económica; por ejemplo, no tienen los recursos para financiar la reconstrucción. Las elevadas pérdidas anuales sugieren que los países no están suficiente y adecuadamente preparados para enfrentar los desastres de forma de reducir su vulnerabilidad y fomentar su capacidad y resistencia a nivel nacional y local. Cinco de los diez países más afectados por estos eventos climáticos extremos, que tuvieron lugar entre 1997 y 2006, son Estados Miembros de la OEA (Honduras, Nicaragua, República Dominicana, Haití y Venezuela).<sup>4</sup>

#### Políticas de respuesta

Los gobiernos y sus socios en materia de desarrollo deberán asignar una mayor proporción de su energía y recursos para abordar las causas fundamentales de la vulnerabilidad –tales como la rápida urbanización, los elevados niveles de pobreza, la debilidad de sus instituciones, la planificación inadecuada para el uso de la tierra y la gestión ambiental y la falta de cumplimiento de las normas de edificación. Las medidas para abordar estos problemas ayudarán también a crear la sostenibilidad ambiental y a sustentar las vidas de aquellos grupos más vulnerables ante los desastres naturales, que son los pobres.

A la luz de estos antecedentes, los gobiernos y sus socios en materia de desarrollo deberán adoptar medidas inmediatamente para:

- Fortalecer la capacidad nacional y local para la gestión de los riesgos de desastres;
- Adoptar un enfoque más proactivo de gestión integrada de riesgos de desastres (IDRM siglas en inglés) en la región, destacando la evaluación inicial previa de la gestión de riesgos de desastre (análisis de riesgos, prevención y mitigación, y la evaluación inicial financiera previa del riesgo); inclusive el *fortalecimiento de la legislación nacional y los sistemas institucionales para la gestión integrada de riesgos de desastres incorporándolos a la planificación de desarrollo*.
- Crear sinergias efectivas y sostenidas entre la gestión de riesgos de desastres y las políticas y agendas de programación para la adaptación al cambio climático;

---

<sup>3</sup> Los desastres naturales se refieren específicamente a aquellos eventos cuyo impacto excede la capacidad local o nacional para abordarlos y que por lo tanto requieren de asistencia de emergencia externa. (¿es un desastre natural solo porque requiere de asistencia de emergencia externa?)

<sup>4</sup> Fuente: Índice de Riesgo Climático Mundial 2008 – Sven Harmeling - GermanWatch

- Apoyar e implementar estrategias para la planificación de la adaptación relacionada con los desastres que utilicen las mejores prácticas actuales, instrumentos y mecanismos de política para la gestión de riesgos de desastre.
- Apoyar el fomento del conocimiento de los riesgos de desastre a nivel comunitario, nacional y regional que incluya los riesgos relacionados con el clima; inclusive sistemas armonizados de información sobre riesgos que incluyan el riesgo de desastres en el proceso de toma de decisiones;
- Movilizar recursos técnicos y financieros nuevos y adicionales para apoyar la reducción integrada de reducción de desastres y la adaptación al cambio climático.
- Fortalecer la gestión de riesgos de desastres en los países vulnerables mediante la creación de alianzas con los organismos pertinentes a nivel nacional, regional e internacional.

## V. Reducir la degradación de tierras

La tierra es uno de los factores más críticos en el proceso de desarrollo, junto con el trabajo, el capital y la tecnología. Su carácter multifacético se refleja en sus usos múltiples, incluidos: las actividades de extracción de recursos (forestación, agricultura, pastoreo y minería); la infraestructura de los asentamientos humanos (vivienda, transporte y centros industriales); las actividades recreativas; los servicios ofrecidos por los sistemas ecológicos (por ejemplo, control de inundaciones, abastecimiento y filtración de agua), y el apoyo a los valores estéticos, religiosos y culturales (ESA 2000)<sup>5</sup>. La tierra difiere de otros factores de producción en que es fija en cuanto a su abastecimiento y ubicación específica (Dawson, 1984)<sup>6</sup>. Estas características tienen especial significado para todos los países del Hemisferio, pero más especialmente para los pequeños estados insulares en desarrollo que no cuentan con una amplia gama de opciones disponible como los países más grandes y desarrollados, para incrementar la productividad de la tierra, intensificar su uso y aumentar la producción agrícola a una tasa de crecimiento que sea más rápida que la tasa de crecimiento demográfico y éstos generalmente cuentan con una población de elevada densidad y estándares de vida. Además, la tierra en estos pequeños estados insulares en desarrollo es mucho más vulnerable con respecto a la degradación, ya sea por las actividades inducidas por los humanos o debido a factores naturales.

La degradación de la tierra es reconocida como un fenómeno mundial que afecta la productividad agrícola y el bienestar social en más de 110 países de todos los continentes, excepto Antártida. Se estima que anualmente se pierden US\$42.000 millones en ingresos y 6 millones de hectáreas de tierras productivas, debido a la degradación de la tierra y a la disminución de la productividad agrícola (PNUD/GEF, 2004). La Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) estiman que se pierden aproximadamente 25.000 millones de toneladas de suelos anualmente como resultado solamente de la erosión causada por el agua: 220 millones de hectáreas de bosques tropicales fueron degradados, entre 1975 y 1990, principalmente debido a la producción de alimentos; y se han degradado 680 millones de hectáreas que representan el 20% de las pasturas y tierras de pastoreo (FAO/PNUMA).<sup>7</sup>

El Programa de Acción de Barbados sobre Desarrollo Sostenible de los pequeños estados insulares en desarrollo (PEID)<sup>8</sup> reconoce que la degradación de la tierra es uno de los problemas principales que enfrentan a largo plazo estos países. Si bien aún no se ha determinado científicamente el alcance total de este problema en el Caribe, el PNUMA estima que se han degradado más de 300 millones de hectáreas y que casi el 30 por ciento de los bancos de coral del Caribe están en riesgo de destrucción. El treinta por ciento de las más de 400 hectáreas de bosques naturales que se perdieron a nivel mundial durante las últimas 3 décadas ocurrieron en la región del Caribe (PNUMA/GEO).<sup>9</sup>

La degradación de la tierra tiene particular importancia para los pequeños estados insulares en desarrollo porque tienen muchas desventajas debido a su tamaño, inclusive a su pequeño margen

<sup>5</sup> Ecological Society of America's Committee on Land Use (ESA) 2000

<sup>6</sup> Andrew Dawson (1984): *The Land Problem in the Developed Economy*- Croom Helm, London and Sydney

<sup>7</sup> Nuestra Tierra, Nuestro Futuro, Roma y Nairobi, Organización para la Agricultura y la Alimentación y PNUMA.

<sup>8</sup> El Programa de Acción sobre el Desarrollo Sostenible de los PEID, adoptado por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1994.

<sup>9</sup> Fuente: [www.grida.no/geo/geo3/index.htm](http://www.grida.no/geo/geo3/index.htm)



de recursos y limitada base de recursos de tierras, y relativamente pequeñas cuencas y abastecimientos amenazados de agua dulce. Además, estos pequeños estados con frecuencia presentan elevados niveles de endemismo, ecosistemas únicos que se encuentran en alto riesgo de extinción y necesitan protección. El tamaño pequeño de estos países significa que el medio ambiente y el desarrollo están íntimamente relacionados y son interdependientes. Además, las economías, sociedades y ecosistemas de estos países son sumamente vulnerables a los impactos internos y externos que se transmiten rápidamente en el espacio (del terrestre al marino) ecológicamente (entre y dentro de sus ecosistemas) y sectorialmente (desde las esfera económica a la social y ambiental).

A la luz de estos antecedentes, la degradación de la tierra presenta una multiplicidad de amenazas para el desarrollo sostenible. Estas amenazas se manifiestan mediante la deforestación acelerada y la erosión de los suelos, la disminución de la fertilidad y productividad de la tierra y la calidad del agua y la destrucción de los ecosistemas en lagunas y bancos de coral. La deforestación está también vinculada a una disminución de la calidad y abastecimiento del agua, el agotamiento de los recursos genéticos de las plantas y a la distorsión del bienestar social. Además, la degradación de los ecosistemas produce un impacto directo en los recursos costeros y marítimos a través de una mayor sedimentación y pueden exacerbar los efectos de las inundaciones, los vientos violentos y la pérdida de suelos relacionada con los eventos climáticos extremos.

### Políticas de respuesta

La política de respuesta más efectiva a la degradación de la tierra es la gestión sostenible de la tierra (GST), definida como un enfoque integrado a la gestión de los recursos naturales que incluye las políticas y las técnicas ambientales adecuadas que reducen y previenen la degradación de la tierra a largo plazo y promueven un ecosistema sano, alivian la pobreza y logran el desarrollo sostenible<sup>10</sup>. Esto conlleva: (a) integrar las respuestas técnicas de un mejor manejo de la tierra con respuestas de políticas sociales y económicas que aborden las causas inmediatas del manejo de tierras no sostenible y eliminen las barreras que se presentan para que haya un mejor manejo de la tierra; (b) reconciliar las presiones de conflicto que hay entre el uso de la tierra y la conveniencia desde el punto de vista ecológico de los ecosistemas, y (c) coordinar los enfoques, los socios y las partes interesadas que participan en el manejo de las tierras con miras a variar sus sistemas y prácticas en el uso de tierras que causan su degradación. Tomando en cuenta que los recursos naturales apoyados por la tierra pueden variar a través del tiempo, dependiendo del manejo y uso, la Agenda 21 (se sugiere que incluya una nota al pie para explicar la “Agenda 21”) exhorta a que todos los usos de la tierra sean examinados en una forma integrada a fin de minimizar los conflictos y lograr el equilibrio más eficiente y su vínculo con el desarrollo social y económico con la protección ambiental y el mejoramiento, ayudando así a lograr los objetivos del desarrollo sostenible.

A la luz de estos antecedentes, los gobiernos y sus socios en materia de desarrollo deberán adoptar medidas en forma inmediata para:

- Integrar las prácticas de gestión sostenible de la tierra en sus marcos nacionales de desarrollo sostenible, tales como los planes nacionales de desarrollo sostenible y los documentos sobre estrategias para la reducción de la pobreza;

---

<sup>10</sup> Modificado según el GEF: Sustainable Land Management Approach – Training Handbook

- Efectuar un cambio del enfoque de “sector por sector” que se utiliza actualmente para la implementación de los programas sobre degradación de tierras, hacia la adopción de enfoques científicamente adecuados y transectoriales para el manejo de tierras que integren la dimensión ecológica, económica y social a las cuestiones de la degradación de la tierra en el diseño del programa;
- Promover la participación efectiva de las partes interesadas clave, especialmente mujeres, en todas las etapas del proceso de planificación; y
- Establecer un entorno adecuado que facilite la inclusión de políticas, normas e incentivos económicos para lograr una respuesta local, regional y mundial para la gestión sostenible de la tierra.

## VI. Reducir la vulnerabilidad económica, social y ambiental

La creciente recesión mundial y su crisis financiera conexas han expuesto la vulnerabilidad de los países que tienen economías pobremente diversificadas, una dependencia excesiva en las importaciones estratégicas, tales como combustibles, y una excesiva dependencia en un estrecho margen de exportaciones. Al mismo tiempo, la crisis ha puesto en evidencia que estos países que han invertido en economías y sociedades resistentes han podido recuperarse en gran medida de los impactos externos. Los pequeños estados insulares del Caribe y de Centroamérica tienen una vulnerabilidad inherente con respecto a una gran variedad de impactos externos debido al tamaño pequeño de sus tierras, a sus limitados mercados, a la apertura caracterizada por la concentración de productos y mercados y a la concentración de sus exportaciones debido a una estrecha base de recursos. La gran dependencia de estas islas con respecto al turismo las ha convertido en lugares particularmente vulnerables a los impactos de los mercados. La dramática reducción del turismo en todos estos países ha repercutido en una crisis continua que ha causado un ciclo de cierres de hoteles, pérdidas de empleos y una disminución enorme de los ingresos nacionales y de los ingresos de moneda extranjera. En vista de la reducción de los ingresos, algunos países se han visto forzados a reducir o eliminar los subsidios de los alimentos básicos y del gas, los cuales forman parte de la red de seguridad de la población pobre. La continuación o una situación peor de esta crisis es probable que fuerce a los gobiernos a postergar las inversiones en las medidas de reducción de los riesgos de desastre, los cuales a su vez incrementarán su vulnerabilidad con respecto al cambio climático y otros desastres naturales. Hay verdadero temor de que esta crisis causará la pérdida de los avances que se han logrado durante las últimas tres décadas a través de la asistencia externa, el acceso preferencial a los mercados y otras condiciones favorables que es muy probable que no vuelvan a tener lugar. Además, hay una gran preocupación de que el aumento del desempleo o subempleo pueda engendrar un ciclo de pobreza, delincuencia, conflictos sociales y deterioro ambiental que superará la capacidad de los gobiernos para manejar estos problemas.

### Políticas de respuesta

La crisis no elimina la necesidad de contar con una buena gobernabilidad; sino que simplemente destaca su necesidad. Ahora más que nunca, los gobiernos y sus socios en materia de desarrollo deberán trabajar para asegurar que sus decisiones no exacerbén voluntaria o involuntariamente los impactos de esta crisis. La creación de la resistencia económica, social y ambiental debe ocupar el lugar central de esta lucha. Los gobiernos deberán establecer y utilizar los sistemas adecuados para adoptar decisiones y apoyar el desarrollo integrado de marcos de planificación para asegurar lo siguiente: (a) el análisis de riesgo temprano e integral; (b) el análisis cuidadoso de los efectos del *knock-on* de las políticas sociales, económicas y ambientales, en forma oportuna, de acuerdo al grado de impacto, para asegurar que se logren los resultados deseados y que cualquier consecuencia no deseada sea rápidamente abordada en caso que se presente. Además, los gobiernos, deberán establecer sistemas y procedimientos que permitan la participación activa de los ciudadanos en el proceso de fomento de la resistencia. Esto debe incluir el intercambio regular de información y de los flujos de comunicación entre los gobiernos y los ciudadanos que les permita fomentar su propia resiliencia. Además, los gobiernos y sus socios en materia de desarrollo deberán movilizarse rápidamente para crear su propia resiliencia en las áreas en las que su vulnerabilidad no es “inherente” sino “adquirida”. Una de estas áreas es la de energía, donde es necesario proceder con inversiones urgentes en materia de energía renovable que se requiere que fomente la resiliencia con respecto a los impactos de los precios de la energía.